



**FLACSO**  
CHILE  
Biblioteca

G239 10  
MD. 126  
c. 3

MATERIAL DE DISCUSION  
FLACSO - PROGRAMA CHILE  
NUMERO 126, AGOSTO 1990

BIBLIOTECA  
FLACSO  
SANTIAGO

13.996 (comp)

240.-

**SOCIALISMO REAL Y SOCIALISMO POSIBLE.\***

**MANUEL ANTONIO GARRETON M.**

\* Transcripción de la exposición oral, revisada por el autor, en el seminario organizado por el Centro AVANCE, "Chile: La Izquierda en transición" 3-5 Mayo 1990. El autor agradece a Germán Bravo su colaboración en la revisión de la versión grabada.

PROFESORADO DE ECONOMIA  
UNIVERSIDAD DE CHILE  
SANTIAGO

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

CONSEJO DE ADMINISTRACION  
UNIVERSIDAD DE CHILE

Se permite la reproducción de este documento en su totalidad o en parte, siempre que se cite la fuente original y se permita la venta de la obra original.

## RESUMEN

La exposición discute la idea si los llamados socialismos reales eran realmente socialismos. De ahí se plantea la redefinición del socialismo como un principio y un proceso y no como un modelo de sociedad.

SECRET

... ..  
... ..  
... ..

...

Más que una ponencia, voy a presentar aquí un conjunto de reflexiones que pretenden apoyar la siguiente idea: con el derrumbe de los llamados "socialismos reales" se puede por primera vez pensar el socialismo posible, lo que exige redefinir este concepto y separarlo drásticamente de las experiencias que se han llamado socialistas.

## ¿EL SOCIALISMO REAL ERA SOCIALISMO?

Frente al tema propuesto, Socialismo real y socialismo posible, mi primera interrogante es la siguiente: ante el socialismo real, ¿por qué a esa "realidad" se le llama socialista? O puesto de otro modo: ¿por qué a esos países cuyos sistemas sociales se desmoronaron en 1989 los llamamos países socialistas?, ¿por qué ellos van a ser "socialismo real"?, ¿por qué no denominamos socialismo real a otro tipo de sociedades, pasadas o presentes? ¿qué nos indica o nos asegura que algo es socialismo? Que eran "reales" o "históricos" lo eran, porque allí estaban, pero ¿por qué denominarlos "socialistas"?

Pienso que la razón fundamental por la cual se los denominaba socialismo es simplemente porque ellos mismos se denominaban como socialistas y definían lo que era el socialismo. Y al decir ellos no me refiero obviamente al conjunto de la gente, puesto que todas las elecciones a las que se han sometido estos regímenes han demostrado que la gente hace mucho más que pedir otra cosa. De tal modo que quienes reclamaban para sí el nombre socialismo o hablaban en nombre del socialismo, eran en realidad quienes estaban en el poder. Lo que existía era un fenómeno de apropiación del nombre, puesto que muchos de aquéllos que no estaban en el poder enfrentaban a ese poder invocando también el nombre del socialismo.

Básicamente se llamaba socialistas a los países que adscribían a la Unión Soviética, siendo ésta quien concedía los títulos de propiedad de quien era o no socialista. Incluso algún país podía ser socialista en un comienzo y luego convertirse en social-fascismo o en social-revisionismo. De este modo, lo que era aceptado como socialismo dependía de si se estaba en un campo o en otro, y el campo de lo real variaba y se estrechaba permanentemente. Así, en un campo quedaría China, Albania y los países pro-soviéticos, y del otro lado de la frontera quedaban Yugo eslavos y los revisionismos y los semisocialismos que se iban agrediendo con el tiempo y con las propias redefiniciones del campo.

Pero, más allá de que fuera la Unión Soviética o la izquierda marxista mundial la que estableciera "esto es socialismo" -desviado o no- y "esto no es socialismo", hay algunos rasgos comunes

en esos países que se decían socialismos reales, y que yo quisiera destacar.

El primer elemento es que prácticamente todos ellos emergieron y se consolidaron como producto de una revolución o como producto de una invasión que se transformó en revolución o en golpe de Estado. Es decir, estamos ante una forma de transición al socialismo que tiene en su origen una ruptura, un quiebre institucional liderado por un aparato armado que se impone a un aparato estatal debilitado. Se constituye así un modelo de Estado en cuyo origen está una situación militar que opera como fundamento y legitimación del aparato emergente.

En segundo lugar, en todos los socialismos reales encontramos un régimen de partido único, o casi único.

En tercer lugar, se trata de economías que se definen como no-capitalistas, economías que son socialistas en tanto se definen como negación del capitalismo. Y el rasgo central por lo tanto de esas economías socialistas, era el intento de terminar con la propiedad privada, el de su estatización.

En suma, lo que hemos conocido como socialismo real estaba constituido por una determinada forma de toma del Estado -sea como mayoría o como minoría, poco importa-, toma que es realizada en nombre de la clase trabajadora; por una forma de gobierno, el sistema de partido único; y, por último, por una forma determinada de manejo de la economía, su estatización, lo que permitió sin duda algunas medidas igualitarias y redistributivas, pero al mismo tiempo produjo un formidable bloqueo de la actividad económica. Y todo ello, he aquí el cuarto elemento común, dentro de una ideología que suponía, con mayor o menor grado de explicitación, que se trataba de una transición a una sociedad sin clases.

A mi juicio, esta autodefinición del socialismo es perfectamente arbitraria: ¿por qué a ello le vamos a llamar socialismo? Puesto que, si analizamos más de cerca, no hay ninguno de estos rasgos que defina propiamente al socialismo ideal y ellos pueden ser perfectamente compartidos por otras formas de dominación. Y cuando varios de los partidos y muchos intelectuales de la Unidad Popular criticaban a Allende, en nombre del socialismo, su concepción que la vía chilena iba a ser sin dictadura del proletariado, esa crítica en el fondo estaba sustentada en este mismo modelo de socialismo real, imputándole a Allende el modelo social-demócrata, que se consideraba no correspondía propiamente a una experiencia socialista. Que unos pusieran el énfasis en la estatización de la economía, otros en la dimensión política, el caso es que en todas esas concepciones predominaba una visión del proyecto socialista tomada del modelo "real" aunque modificada por la historia democrática de Chile y por una práctica polí-

tica que se alejaba, en los hechos aunque no siempre en el discurso, del modelo revolucionario.

Por lo tanto, lo que entra en cuestión con el desplome de los socialismos reales no es como se ha dicho una determinada visión del socialismo. Esta última desaparece simplemente. Sino que el concepto mismo de socialismo, el que pierde toda referencia a los socialismos reales y se despoja de los supuestos con los que se le identificó durante décadas. En otras palabras, el socialismo posible o socialismo deseable, no tiene nada que ver con el socialismo real. El derrumbe de éste permite pensar en serio el problema del socialismo en el futuro, sin atavismos o fijaciones en determinados modelos históricos. Más radicalmente, lo que yo pienso es que las experiencias de "socialismo real" no pueden ser llamadas socialistas. Uno puede llamarlos "países con economía estatizada, regímenes de partido único, Estados contralores de la sociedad, ideología marxista-leninista con la auto percepción de estar en camino a la sociedad sin clases". Pero ¿podemos denominarlos sociedades socialistas?. Yo las llamaría sociedades no-capitalistas, si pienso en sus economías; autoritarias con dictadura de partido, si las defino por su régimen político; de Estado absorbente, si pienso en un tipo de Estado; y de ideología marxista, si me refiero a parte de su modelo cultural. Y todo esto no tiene que ver con socialismo, salvo, y es lo que hemos estado tratando de analizar, que se defina eso como socialismo, que se identifique a ese modelo societal como el modelo socialista, esto es, que se agote la realidad y la posibilidad del socialismo en ese modo particular o concreto de definir lo real y lo posible del socialismo.

Yo diría, por el contrario, que no podemos agotar la realidad y la posibilidad del socialismo en lo que conocimos como socialismos reales. No sólo uno podría perfectamente dejar de llamar socialistas a esas experiencias -o al menos reconocerlas como experiencias perversas del socialismo, experiencias que no por perversas son menos reales ni menos posibles-, sino que además uno podría reconocer formas o elementos del socialismo en otras sociedades donde el "socialismo real" sólo vio desviaciones o capitalismo disfrazado, como en países de relativa igualdad de oportunidades, donde hay una economía algo menos estatizada, y sin régimen de partido único sino con dos partidos, etc.

De modo que no puede aceptarse críticamente el concepto de "socialismo real" sin plantearse quién y cómo define lo que es socialismo, a partir de qué criterio.

Para pensar el socialismo posible, se impone abandonar los cuatro elementos que definieron los "socialismos reales".

## EL SOCIALISMO NO ES LA REVOLUCION.

En primer lugar, hay que abandonar la visión que las revoluciones que hemos conocido en este siglo hayan realizado la idea del socialismo y que el ideal socialista coincida con el ideal revolucionario. Lo que ha habido son revoluciones que se han apoyado en la ideología marxista y que han asumido las características ya señaladas. Pero esto no define al socialismo. Si así fuera ninguno de nosotros sería ya socialista puesto que no nos reconocemos en ese modelo. Ese modelo se basa en una idea de la transición que asume a la revolución como la única vía de alcanzar el socialismo, y yo me permito augurar que en América Latina esa idea de revolución ya caduco; esto es, lo más probable es que no habrá una revolución proletaria o auto definida clásicamente como socialista. Y sin embargo, nos seguimos considerando socialistas. Hay que dar cuenta, por lo tanto, de ese desfase entre socialismo real y socialismo posible.

Pero, más allá de la improbabilidad histórica de la revolución, ésta no me parece en sí un fenómeno deseable, sino que una situación que hay que enfrentar cuando ella se presente como ineludible e insustituible. Es decir, no me parece que la revolución sea un modelo a enarbolar como vía ideal para alcanzar el socialismo. Rendir homenaje a la Revolución en abstracto o expresar el deseo de morir por ella considerada como valor universal me parece una forma alienada o fanatizada de concebir la existencia humana o la construcción de una sociedad mejor. En Chile, por lo demás, nadie ha estado haciendo seriamente la revolución en los últimos años y los modelos revolucionarios de los 60 ya murieron, pues incluso los movimientos insurreccionales surgidos bajo la dictadura, salvo excepciones extremadamente minoritarias, eran más formas de lucha antidictatorial que modelos revolucionarios de instauración de una nueva sociedad.

## EL REGIMEN POLITICO DEL SOCIALISMO ES LA DEMOCRACIA.

En segundo lugar, los socialismos reales se caracterizaron por un régimen político de partido único. Sin embargo, los socialistas se definen hoy en todo el mundo por un régimen político democrático, como su máxima aspiración en cuanto régimen político. Lo que nos lleva a señalar que no existe un modelo de régimen político socialista. El modelo de régimen de partido único, en tanto uno de los elementos que define al socialismo real, deja de ser un modelo deseable y deja de ser además un elemento indisoluble o asociado necesariamente al socialismo. Hoy en día, el ideal socialista reconoce que no tiene un régimen distinto que postular al de la democracia y ve en el régimen político democrático el



espacio en el cual se puede realizar como ideal, reconoce que es allí el espacio donde mejor puede desarrollarse o actualizarse como posibilidad. Más aún, el régimen político democrático pasa a ser parte constitutiva del ideal socialista y no un mero medio o instrumento de éste. A las preguntas de cómo debe gobernarse la sociedad y de cómo debe relacionarse la gente con el Estado, las dos cuestiones que debe resolver todo régimen político, los socialistas responden: no tenemos otra fórmula que el régimen democrático y la vigencia de los Derechos Humanos que forman parte de su definición. Y la democracia está en las antípodas del régimen de partido único.

#### EL SOCIALISMO NO ES ESTATIZACION DE LA ECONOMIA.

En tercer lugar, en términos económicos se plantea algo similar. Hoy en día no se puede identificar al socialismo con economía estatal o de planificación central. Es decir, no puede identificarse al socialismo con un modelo económico determinado. Actualmente se piensa que un socialismo es posible en formas de economía mixta, esto es, que el socialismo como ideal o como valor, permite corregir determinadas formas de explotación que provienen de la propiedad privada. Así no se identifica necesariamente propiedad privada con explotación, pues de lo contrario tendría que plantearse como utopía la eliminación de la propiedad privada. Se reconoce por lo tanto que la propiedad privada es un elemento dinamizador de la actividad económica pero que tiene que someterse a determinadas reglas de "bien común", socialmente negociadas -tal es uno de los sentidos del régimen político-, que sean capaces de impedir la explotación.

#### EL SOCIALISMO NO ES UN MODELO DE SOCIEDAD DEFINIDO PARA SIEMPRE.

Por último, la idea de la sociedad sin clases, que constituía el norte utópico que justificaba los socialismos reales, y la concepción marxista que aparecía como su ideología oficial, han perdido su capacidad crítica para dar cuenta de la emergencia de otras formas de dominación en la sociedad contemporánea, que ya no son sólo la explotación y que no provienen de la esfera económica, una de las cuales es precisamente la opresión que ejercen los administradores de la utopía de la sociedad sin clases. Las clases, de hecho, no se forman sólo al nivel de la extracción económica, se forman siempre que hay dominación, opresión, alienación, y no todas éstas se explican por la explotación económica. Por lo tanto, lo que uno podría plantear es

que el socialismo hace la crítica de las contradicciones de clase realmente existentes en una sociedad históricamente dada, para superarlas, sabiendo que la superación de esas contradicciones puede generar otras formas de dominación, que requerirán nuevas luchas de superación. De tal modo, la utopía socialista, más que una aspiración histórica de eliminar las clases es la de dar siempre a la gente, especialmente a los explotados, oprimidos o alienados, los instrumentos de lucha para superar su explotación, opresión o alienación. Por lo tanto, lo que aquí se quiere señalar es que, allí donde hay lucha contra las distintas formas de opresión, hay principio socialista. Con ello se señala también que el socialismo posible no es un modelo de sociedad, no es una utopía en el sentido arquitectónico del término, no es una teoría científica que describe un modelo determinado de organización de la economía, del Estado, de las relaciones entre sociedad y Estado o régimen político, etc. El socialismo aparece como un principio de lucha contra las opresiones, las explotaciones, las alienaciones, que la sociedad define en un momento dado y que son factibles de plantear y de superar en un marco político democrático. En eso consiste el socialismo. Con ello tengo la ventaja que puedo rescatar el ideal socialista como principio de lucha, sin tener que esperar el advenimiento de una utópica sociedad socialista, y sin tener que distinguir entre "tareas democráticas" que no son estrictamente socialistas sino sólo un medio, y una realización plena del socialismo como "sociedad ideal". Con ello me libero del evolucionismo socialista, pues no hay una "etapa democrática" y una "etapa socialista": el principio socialista está presente siempre que hay lucha contra la opresión (ya sea política, económica, social o cultural). Ya no se puede decir por lo tanto que hay un "tránsito a la sociedad socialista", porque en términos estrictos, no hay "sociedad socialista". Lo que hay es, si se quiere, un proceso permanente de lucha contra las opresiones, pues una vez que se resuelvan ciertas contradicciones, inevitablemente aparecerán otras ligadas a las nuevas formas sociales emergentes. Por lo tanto, el socialismo privilegia en cada sociedad a aquella o aquellas categorías sociales que sufren tales opresiones, convirtiéndolas en actores sociales y políticos que luchan por su superación.

Todo ello por lo tanto no plantea un régimen político distinto al de la democracia. El socialismo asume la democracia como régimen político, pero no se confunde con ésta en tanto él no es un régimen político sino que abarca las formas históricas de convivencia social, es decir, de articulación entre economía, política, cultura y organización social. Uno podría decir que la democracia es el régimen político que mejor permite el desarrollo de un socialismo posible, en tanto la democracia es un régimen político que permite relanzar permanentemente la lucha contra las distintas opresiones, alienaciones y explotaciones. Así, lo que está caduco es pensar que una forma económica (la propiedad privada, por ejemplo, o el capitalismo) genera automáticamente todas las formas de opresión o alienación de una sociedad.

De modo que, cuando hablamos de socialismo, no podemos ya pensar en un modelo de sociedad, sino más bien en determinados principios articuladores o de convivencia social que en situaciones históricas determinadas cristalizan institucionalmente y permiten desarrollar formas de lucha contra las distintas formas de opresión. Es ello por lo demás lo que nos permitiría pensar la actual transformación de las sociedades del Este. Con una visión abstracta y de "modelo" de sociedad socialista uno estaría obligado a señalar que allí el socialismo ya no es posible, que el socialismo murió.

Así, lo fundamental del socialismo no es, como hemos tratado de argumentar, un modelo de sociedad - con sus formas económicas, políticas y culturales ya determinadas- sino la cristalización ética e institucional en cada sociedad de los principios de igualdad, libertad, fraternidad o solidaridad que articulen la relación entre economía, política y cultura y permitan la superación de las contradicciones más flagrantes que sufre esa sociedad determinada. Este es el socialismo posible. No una parusia, ni una meta, ni una verdad establecida para todas las sociedades sino un proyecto, una política, un proceso, una tarea histórica, con significados diferentes en cada sociedad o momento de la vida social. Dicho de otra manera, nunca el fin de la historia, sino la historia siempre presente de la gente por superar las condiciones sociales heredadas de la existencia humana.

1947  
1948  
1949  
1950  
1951  
1952  
1953  
1954  
1955  
1956  
1957  
1958  
1959  
1960  
1961  
1962  
1963  
1964  
1965  
1966  
1967  
1968  
1969  
1970  
1971  
1972  
1973  
1974  
1975  
1976  
1977  
1978  
1979  
1980  
1981  
1982  
1983  
1984  
1985  
1986  
1987  
1988  
1989  
1990  
1991  
1992  
1993  
1994  
1995  
1996  
1997  
1998  
1999  
2000  
2001  
2002  
2003  
2004  
2005  
2006  
2007  
2008  
2009  
2010  
2011  
2012  
2013  
2014  
2015  
2016  
2017  
2018  
2019  
2020  
2021  
2022  
2023  
2024  
2025